COMEDIA FAMOSA.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeyda.
Don Juan de Silva.
Don Luis de Benavides.
Don Bernardino, viejo.
El Duque de Berganza.
Manrique, Criado.
Celio, Criado.
Leonor, Dama.
Sirena, Criada.
Un Barquero.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, Criado, y gente de acompañamiento.

Lop. OTra vez, gran ſeñor, os he pedido
eſta licencia, y otra habeis tenido
por bien mi caſamiento;
mas yo, q̃ ſiempre à tanta luz atento
vivo en vueſtro ſemblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à ſuplicaros
que en vueſtra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda
à amor la gloria, quando en paz reciba,
en vez de alto laurel, ſagrada oliva;
yo os he ſervido, y ſolamente eſpero
eſta merced por galardon poſtrero,
pues con eſta licencia venturoſa
hoy ſaldré à recibir mi amada eſpoſa.
Rey. Yo eſtimo vueſtro guſto, y vueſtro aumento,
y me alegro de vueſtro caſamiento;
y à no eſtar ocupado
en la guerra, q̃ en Africa he intentado,
fuera vueſtro padrino.
Lop. Eterno dure eſe laurel divino,
que tus ſienes corona.
Rey. Eſtimo en mucho yo vueſtra perſona.
Vaſe el Rey, y acompañamiento.
Manr Contento eſtás. *Lop.* Mal ſupiera
la dicha, y la gloria mia
diſimular ſu alegria:
felice yo, ſi pudiera
volar hoy. *Manr.* Al viento igualas.
Lop. Poco aprovecha, que el viento
es perezoſo elemento:
dierame el amor ſus alas,
volára abraſado, y ciego,
pues quien al viento ſe entrega,
olas de viento navega,
y las de amor ſon de fuego.
Manr. Para que deſengañarme
pueda, creyendo que tienes
cauſa, dime à lo que vienes
con tanta prieſa? *Lop.* A caſarme.
Manr. Y no miras que es error,
digno de que al mundo aſombre,
que vaya à caſarſe un hombre
con tanta prieſa, ſeñor?
ſi hoy, que te vas à caſar,
del miſmo viento te quejas;

qué dexas que hacer, qué dexas,
quando vayas à enviudar?
Sale Don Juan de Silva en trage pobre.
Juan. Quan diferente pensé
volver à ti, patria mia,
aquel infelice dia
que tus umbrales dexé!
Quien no te hubiera pisado,
pues siempre mejor ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado:
gente hay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.
Lop. Aguardate, no lo creo,
si es verdad? si es ilusion?
D. Juan? *Juan.* D. Lope? *Lop.* Dudoso
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.
Juan. Deteneos, que es forzoso
que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.
Lop. Vuestras razones condeno,
porque si da la fortuna
humanos bienes del suelo,
el cielo un amigo da,
como vos: ved lo que va
desde la fortuna al cielo.
Juan: Aunque haceis que aliento cobre,
en mi mayor mal está,
mirad quan grande será,
mal, que es mayor que ser pobre:
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento.
A la conquista famosa
de la India, que eligió
para su tumba la noche,
y para su cuna el sol,
amigos, y tan amigos,
pasamos juntos los dos,
que asistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:
no codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligó nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con baxeles
la provincia, que ignoró
por tantos años la ciencia
nunca creida hasta hoy.
La nobleza Lusitana
de su fortuna fió
naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jason.
Dexo esta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
desta invencible nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escribiendo lo que obró,
con pluma, y espada, muestra
ya el ingenio, ya el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
volvisteis, me quedé yo;
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que ahora perdidos, hacen
el sentimiento mayor;
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le dí mal quisto
à la fortuna ocasion.
Habia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien dió
grande cantidad de hacienda
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las paces
hermosura, y discrecion.
Servíla tan venturoso,

que merecí algun favor;
pero quien ganó al principio,
que à la postre no perdió?
Quien fue antes tan felice,
que despues no declinó?
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre
(hijo del Gobernador
Manuel de Sosa) por sí
de mucha resolucion,
muy valiente, muy cortés,
bizarro, y cuerdo; que yo,
aunque le quité la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado
(que este es el nombre que dió
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente
era mi competidor:
poco cuidado me daba
su amorósa pretension,
porque siendo, como era,
el favorecído yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el sol hermoso
saliera (pluguiera à Dios
sepultára eterna noche
su continuo resplandor)
salió con el sol Violante;
bastaba pedirle yo,
que aun el uno no saliera,
para que salieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegó,
donde estaba mucha gente,
porque en aquella ocasion
habia llegado una nave
al puerto, y su admiracion
dió causa à aqueste concurso,
y à mi desdicha la dió.
Estabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos soldados, y amigos,
quando à la vista pasó
Violante: iba tan ayrosa,
que alli ninguno dexó
de poner el alma en ella,
porque su planta veloz
era el movil, que llevaba
tras sí la imaginacion.
Dixo un Capitan: Qué bella
muger! à quien respondió
Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion:
Será cruel. No por eso
lo digo (le replicó),
sino por ver que ha escogido,
como hermosa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
sus favores mereció,
porque no hay quien los merezca,
y si hay alguno, soy yo.
Mentís, dixo: aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los sentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta. O tirano error
de los hombres! O vil ley
del mundo! que una razon,
ò que una sinrazon, pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado quede postrada
à lo facil de una voz!
qué el honor, siendo un diamante,
pueda un fragil soplo (ay Dios!)
abrasarle, y consumirle!
y que siendo su esplendor
mas que el sol puro, un aliento
sirva de nube à este sol!
Mucho del caso me aparto,

llevado de la pasion;
perdonad, vuelvo al suceso:
Apenas él pronunció
tales razones, Don Lope,
quando mi espada veloz
pasó de la vayna al pecho;
tal, que à todos pareció
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi espada, y su voz.
Bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayó,
quando para mi defensa
tomé una Iglesia, à quien dió
en aquel sitio lugar
la sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Gobernador,
me fue forzoso esconderme,
con tanto asombro, y temor,
que tres dias un sepulcro
habité vivo: quien vió,
que siendo el contrario el muerto,
fuese el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la nave,
que à nuestros puertos llegó,
y que à Lisboa venía,
en ella me recibió
una noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividió
de Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su pasion,
no dé por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dé por disculpado,
si se venga, que es error
dar à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Hoy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no osaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
ya no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
Estos mil veces os doy,
si un hombre tan infelice
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quejas,
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua;
y atentamente he pensado,
que no hay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quien en naciendo no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
Quien se libra, quien se excepta
de una intencion mal segura?
de un pecho doble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno: solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo; y hoy
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas,
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
par-

partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza
mi alegria, y vuestra pena,
mi gusto, y vuestro dolor,
mi ventura, y vuestra queja;
porque el pesar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
Yo me he casado en Castilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hacer dibuxos la idea:
Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y hoy con ella
Don Bernardino, mi tio,
llegará à Aldea Gallega,
donde salgo à recibirla
con tan venturosas muestras,
como veis, y un bello barco
tan venturoso la espera,
que juzga por perezosas
hoy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan:
no os dé temor, no os dé pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis caballos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vuestro, consolaos
de que la fortuna os dexa
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitó
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defienda.
No me respondais, dexad
las cortesanas finezas,
entre amigos escusadas,
y venid adonde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que hoy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esotra parte está
sin duda. *Juan.* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza;
porque el mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.
Lop. Ese es engaño del mundo,
que no ve, ni considera,
que al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la nobleza.
Venid conmigo: suspiros,
ofreced viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
baxeles de amor navegan. *Vanse los 2.*
Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna barca destas,
que llaman muletes, y hoy
siendo coxo con muletas,
pediré à mi nueva ama
las albricias de que llega
su esposo, que el primer dia
da las albricias qualquiera,
porque sale de forzada,
si es lo mismo que doncella.
Vase, y sale Don Benardino, viejo, y Doña Leonor, y Sirena.
Bern. En la falda lisonjera
deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,

y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con ſentimiento igual,
à viſta de Portugal,
te deſpidas de Caſtilla.
Leon. Iluſtre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la ſuerte, y la dicha mia,
viendo tan cercano el bien,
guſto ha ſido, que tambien
hay lagrimas de alegria.
Bern. Cuerdamente te diſculpa
la diſcrecion liſonjera,
y aunque por diſculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dar mas lugar
à divertir la porfia
de aqueſta melancolia,
aqui puedes deſcanſar,
venciendo el rigor aqui
del ſol, que en ſus rayos arde;
el cielo tu vida guarde. *Vaſe.*
Leon. Fueſe ya, Sirena? *Sir.* Sí.
Leon. Oyenos alguien? *Sir.* Soſpecho
que eſtamos ſolas las dos.
Leon. Pues ſalga mi pena, ay Dios!
de mi vida, y de mi pecho:
ſalga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo ſus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en ſuſpiros à la boca.
Y ſin paz, y ſin ſoſiego
todo lo abraſen veloces,
pues ſon de fuego mis voces,
y mis lagrimas de fuego:
abraſen, quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
conſume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.
Sir. Qué dices, ſeñora? advierte
en tu peligro, y tu honor.
Leon. Tu que ſabes mi dolor,
tu que conoces mi muerte,
me reportas deſta ſuerte?
tu de mi llanto me alejas,
tu que calle me conſejas?
Sir. Tu inutil queja eſcuchando
eſtoy. *Leon.* Ay Sirena, quando
ſon inutiles las quejas?
Quejaſe una flor conſtante,
ſi el aura ſus hojas hiere,
quando el ſol caduco muere
en tumulos de diamante:
Quejaſe un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, ninfa vocal,
quejandoſe de ſu mal,
reſponde el ultimo acento.
Quejaſe, porque amar ſabe,
una yedra, ſi perdió
el duro tronco que amó;
y con acento ſuave
ſe queja una ſimple ave,
y en amoroſa priſion
así aliviarſe pretende;
que al fin la queja ſe entiende,
ſi ſe ignora la cancion.
Quejaſe el mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opueſta roca:
quejaſe el fuego ſi encierra
rayos, que al mundo hacen guerra;
qué mucho, pues, que mi aliento
ſe rinda al dolor violento,
ſi ſe quejan monte, piedra,
ave, flor, eco, ſol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?
Sir. Sí, mas qué remedio así
conſigues deſeſperada?
Don Luis muerto, y tu caſada,
qué pretendes? *Leon.* Ay de mi!

di, Sirena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el cielo me forzó,
me verás en esta calma
sin gusto, sin sér, sin alma,
muerta sí, casada no.
Lo que yo una vez amé,
lo que una vez aprendí,
podré perderlo, ay de mi!
olvidarlo no podré:
olvido donde hubo fe?
miente amor: como se hallára
burlada verdad tan clara?
pues la que constante fuera,
no olvidára, si quisiera,
no quisiera, si olvidára.
Mira tu lo que sentí
quando su muerte escuché,
pues forzada me casé
solo por vengarme en mi;
ya la vez ultima aqui
se despida mi dolor:
hasta las aras, amor,
te acompañé, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas,
à las aras del honor.

Sale Manr. Dichoso yo, q̃ he llegado,
venturoso yo, que he sido,
felice yo, que he venido,
refelice yo, que he dado
el primero labio mio
à la estampa de ese pie,
que lleno de flores, fue
Primavera en el Estio;
y pues he llegado à vos,
beso, y vuelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.

Leon. Quien sois? *Manr.* El menor criado
de Don Lope, mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien decís,
tomad: y de que servís
à Don Lope? *Manr.* Hombre q̃ tiene
este humor, ya no os avisa
que es Gentilhombre su nombre?

Leon. Y de que sois Gentilhombre?

Manr. De la boca de la risa:
Criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Caballerizo estremado,
quando, por no andar à pie,
con achaque de pasealle,
salgo à caballo à la calle;
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso;
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repostero;
Despensero, quando siso;
soy valiente, quando huyo;
y soy su Cochero, el dia
que sus amores me fia:
y así claramente arguyo,
que soy por tan varios modos,
sirviendole siempre así,
cada oficio de por sí,
y murmurandole todos. *Hablan apar.*

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio, criado.

Luis. Soy Mercader, y trato en los diamantes, (tes
q̃ hoy son piedras, y rayos fueron an-
del sol, que perficiona, è ilumina
rusti-

rústico grano en la abrasada mina:
paso desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta aldea ví la maravilla
del cielo, reducida en una dama,
que acompañais; y luego de la fama
supe que va casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porq̃ las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas;
enseñaros quisiera algunas dellas,
que no son mas lucientes las estrellas,
por ver si la ocasion, con el deseo,
hacen en el camino algun empleo.

Bern. La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, à buen tiempo habeis venido,
pues yo por divertirla, y alegrarla,
q̃ está triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegaré primero
à prevenirla. *Luis* Pues ahora quiero
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dé licencia
de llegar à sus pies. *Vase.*

Bern. Es piedra rara:
qué fondo! q̃ caudal! q̃ limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de ver
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas;
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradáre dellas.
Este diamante, farol
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del sol,
viene por testigo aqui:
toma el diamante. *Leon* Qué veo,
cielos! *Ber.* Dime. *Leo.* Aun no lo creo.

Bern. Si ha de llegar. *Leon* Ay de mi!
este diamante es el mismo:
dile que llegue, Sirena,
saqueme amor desta pena,
deste encanto, deste abismo.
Este diamante, que ves,
luz que con el sol la mides,
dí à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo: hoy sabré yo,
como à mis manos volvió.

Sir. Disimula, que ya llegan.

Sale Luis. Yo soy, hermosa señora.

Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.

Sir. Disimula, y calla ahora;
que ya veo la razon
que tienes para admirarte.

Luis. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
habiendo à tiempo llegado
en que pueda mi deseo
hacer el felice empleo,
tantos años esperado.
Traigo joyas que vender
de innumerable riqueza,
y entre otras, una firmeza
sé que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne esa bizarria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traigo de grande valor,
que quise hacer al amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole así,
quando alguno le culpase
de vario, y facil, le hallase
firme solamente en mi.
Un corazon traigo, en quien
no hay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se ven.
Una esmeralda que habia,

me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.
Eſtaba con un zafiro,
mas la eſmeralda llevaron
ſolamente, y me dexaron
eſta azul piedra que miro.
Y así dixe à mis deſvelos:
como con tanta venganza
me llevaſteis la eſperanza,
para dexarme los zelos?
Si guſta vueſtra belleza,
deſcubriré, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
Bern. El Mercader es diſcreto:
qué bien à las joyas bellas,
para dar guſto de vellas,
las fue aplicando ſu efeto!
Leon. Aunque vueſtras joyas ſon
tales como encareceis,
para moſtrarlas, habeis
llegado à mala ocaſion.
Y yo en ver ſu hermoſo alarde
contento hubiera tenido,
ſi antes hubierais venido,
pero habeis venido tarde.
Qué ſe dixera de mi,
ſi quando caſada ſoy,
ſi quando eſperando eſtoy
à mi noble eſpoſo, aqui
puſiera, no mi triſteza,
ſino mi imaginacion
en ver eſe corazon,
eſe amor, y eſa firmeza?
No los moſtreis, que no es bien
que tan ſin tiempo miradas
ahora deſeſtimadas
memorias vueſtras eſten.
Y tomad vueſtro diamante,
que ya sé que pierdo en él
una luz hermoſa, y fiel,
al miſmo ſol ſemejante.
No culpeis la condicion
que en mi tan eſquiva hallaſteis,
culpaos à vos, que llegaſteis
ſin tiempo, y ſin ocaſion.
Manr. Ya Don Lope, mi ſeñor,
llega. *Luis.* Habrá en deſdicha igual
mal que compita à mi mal, *ap.*
ni dolor à mi dolor?
Leon. Qué veneno! *Luis.* Qué crueldad!
Bern. A recibirle lleguemos. *Vaſe.*
Manr. Callen todos, y eſcuchemos
la primera necedad;
porque un novio, à quien le place
la dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dice, y hace. *Vaſe.*
Luis. Qué me podrás reſponder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconſtante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda ſatisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?
Leon. Haber tu muerte creido,
haber tu vida llorado,
cauſa à mi mudanza ha dado,
que à mi olvido no ha podido:
pues quando te llego à ver,
à no eſtar ya deſpoſada,
vieras hoy determinada
ſi ſoy mudable, ò muger:
deſposéme por poder.
Luis. Y bien por poder ſe advierte:
por poder borrar mi ſuerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Eſta dices que creiſte,
y no fue vana apariencia,
que ſi creiſte mi auſencia,
es lo miſmo, bien dixiſte.
Leon. No puedo, no puedo, ay triſte!
reſponder, que eſtá conmigo,
no mi eſpoſo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à él,

tambien hablaré contigo.

Retirase Don Luis à un lado, y salen Don Lope, Don Benardino, y Manrique.

Lop. Quando la fama, en lenguas dilatada,
vuestra rara hermosura encarecia,
por fe os amaba yo, por fe os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de su fantasia,
que sois vista mejor, que imaginada.
Vos sola à vos podeis acreditaros,
dichoso aquel que llega à mereceros,
y mas dichoso si acertó à estimaros.
Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos?
q̃ quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrá olvidar despues de veros.

Leon. Yo me firmé rendida antes que os viese,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porq̃ sola una sombra vuestra amaba,
pero bastó que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
amaros como el alma imaginaba;
que la deuda comun así pagaba
la vida, quando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeis quejaros,
pues aunq̃ yo os estime como à esposo
es imposible como sois amaros.

Lop. Ahora, tio, y señor,
me dad los invictos brazos.

Bern. Y serán eternos lazos
de deudo, amistad, y amor;
y porque no culpe ahora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *Lop.* Hoy el mar
segunda Venus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
dama, y galan se han casado,
perdonad, noble Senado,
que aqui acaba la historia. *Vanse*

Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,
vuelve en ti, prevén el daño
de tu vida, y de tu muerte:
ya no hay estilo, ni medio
que tu debas elegir.

Luis. Sí hay, Celio. *Cel.* Qual es?

Luis. Morir,
que es el ultimo remedio:
muera yo, pues ví casada
à Leonor, pues que Leonor
dexó burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas qué me podrá matar,
si los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza,
pues quando à su esposo habló,
conmigo se disculpó
de su olvido, y su mudanza.

Cel. Como disculpar contigo?
à mil locuras te pones.

Luis. Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmé rendida antes q̃ os viese,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porq̃ sola una sombra vuestra amaba,
pero bastó que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
amaros como el alma imaginaba;
que la deuda comun así pagaba
la vida, quando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeis quejaros
pues aunq̃ yo os estime como à esposo
es imposible como sois amaros.
Y puesto que así me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza

veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el guſto, cielos;
y ſi he morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi ſuerte atrevida
ſu fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueſte la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sirena, y Manrique.

Manr. Sirena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la miſma Sirena,
pues enamoras, y engañas:
Duelate ver el rigor,
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de barato amor.
Dame un favor de tu mano.
Sir. Pues qué puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes; pero no
quiero bien mas ſoberano,
que aqueſe verde liſton,
con que yaces declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuſon.
Sir. Una cinta quieres? *Manr.* Sí,
Sir. Ya aqueſe tiempo pasó,
que un galan ſe contentó
con una cinta. *Manr.* Es asſ;
pero ſi yo la tuviera,
deſparramando conçetos,
mil y ciento y un ſonetos
hoy en tu alabanza hiciera.
Sir. Por verme tan ſoneteada
te la doy, y véte ahora,
porque viene mi ſeñora.
Vaſe Manrique, y ſale Leonor.
Leon. Ya vuelvo determinada,
eſto, Sirena, es forzoſo,
declareſe mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
ya no es mia, es de mi eſpoſo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Eſpañol, y ſoldado,
obligado à ſer cortés,
que una muger, no Leonor,
(porque le baſta ſaber
à un noble, que una muger)
le ſuplíca que ſu amor
olvide; que maravilla
cuidado en la calle tal,
que no ſufre Portugal
galanteos de Caſtilla:
que con lagrimas bañada
vuelvo à pedirle ſe vuelva
à Caſtilla, y ſe reſuelva
à no hacerme mal caſada:
porque fiera, y ofendida,
ſi no lo hace, vive Dios,
que podrá ſer que à los dos
nos venga à coſtar la vida.
Sir. De eſa ſuerte lo diré,
ſi puedo verle, y hablalle.
Leon. Quando falta de la calle?
mas no hables en ella, vé
à buſcarle à la poſada.
Sir. Mucho, ſeñora, te atreves. *Vaſe.*
Salen Don Lope, Don Juan, y Manrique.
Lop. Ay honor, mucho me debes!
Juan. Ya ſe acerca la jornada.
Lop. No queda en toda Lisboa
fidalgo, ni caballero,
que ſer no pienſe el primero
que merezca eterna loa
con ſu muerte. *Manr.* Juſto es,
mas no pienſo deſta ſuerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
Lop. Luego tu no pienſas ir
al Africa? *Manr.* Podrá ſer
que vaya, mas ſerá à ver,
por tener mas que decir,
no à matar, quebrando en vano
la

la ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano:
no matar dice, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
Lop. Mi Leonor? *Leon.* Esposo mio?
vos tanto tiempo sin verme?
quejoso vive el amor
de los instantes que pierde.
Lop. Qué Castellana que estais?
cesen las lisonjas, cesen
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere,
todo lo que dice, quita
de valor à lo que siente:
si en vos es ciego el amor,
en mi mudo. *Manr.* Y de esa suerte
en mi endemoniado ha sido.
Lop. Siempre, Manrique, parece
que al paso que yo estoy triste,
tu estás contento, y alegre.
Manr. Y dime, qual es mejor
en pasiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
Lop. La alegria *Manr.* Pues qué quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y pasarte à la alegria;
pues será mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre. *Vase.*
Leon. Vos estais triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.
Lop. Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dan voces, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yacen hoy
mis heredados laureles.
El famoso Sebastian,
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix,
hoy al Africa hace guerra,
no hay caballero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.
Quisierale acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hacerme,
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.
Leon. Bien con esas prevenciones
fue menester que me hicieseis
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, dueño mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
ya no quiero que el amor,
sino el valor me aconseje.
Servid hoy à Sebastian,
cuya vida el cielo aumente,
que es la sangre de los nobles
patrimonio de los Reyes:
que no quiero que se diga
que las cobardes mugeres
quitan el valor à un hombre,
quan-

quando es razon que le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere,
mas como agena lo dice,
si como propia lo siente. *Vase.*
Lop. Habeis visto en vuestra vida
igual valor? *Juan.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.
Lop. Y vos, qué me aconsejais?
Juan. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *Lop.* Decid.
Juan. Quien ya colgó los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienes;
para qué otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que ahora yacen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
à no estar por esta muerte
retirado, y escondido;
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si esto me disculpa à mi,
bastante disculpa tiene
quien soldado fue soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vase.*
Lop. Valgame Dios, quien pudiera
aconsejarse prudente;
si en la ocasion hay alguno,
que á sí mismo se aconseje!
Quien hiciera de sí otra
mitad, con que él pudiese
descansar? pero mal digo:
quien hiciera cuerdamente
de sí mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quejarse,
sin que el pecho lo supiese?
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixese;
pudiera yo, sin que yo
llegára à oirme, ni verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme;
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mi:
qué tal diga! qué tal piense!
qué tenga el honor mil ojos
para ver lo que le pese,
mil oidos para oirlo,
y una lengua solamente
para quejarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuese
nada oides, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Ahora bien, fuerza es quejarme,
mas no sé por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
viví tan honrado siempre,
para quejarme ofendido,
no es mucho que no aprendiese
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Osará decir la lengua
que tengo: lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrá ser que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tenga zelos;
ya lo dixe, ya no puede
volverse al pecho la voz:
posible es que tal dixese,
sin que desde el corazon
al labio consuma, y queme
el pecho, este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos

tan

tan diſtinto, y diferente,
que otros deſde el labio al pecho
hacer ſus efectos ſuelen,
y eſte deſde el pecho al labio?
A qué aſpid, à qué ſerpiente
mató ſu propio veneno?
à mi, cielos, ſolamente,
porque quiere mi dolor
que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, ya lo dixe:
valgame Dios! quien es eſte
caballero Caſtellano,
que à mis puertas, y à mis redes,
y à mis umbrales clavado,
eſtatua viva parece?
En la calle, en la viſita,
en la Igleſia, atentamente
es giraſol de mi honor,
bebiendo ſus rayos ſiempre.
Valgame Dios! qué ſerá
darme Leonor facilmente
licencia para auſentarme,
y con un ſemblante alegre,
no ſolo darme licencia,
ſino decirme, y hacerme
diſcurſos tales, que aun ellos
me obligáran à que fueſe,
quando yo no lo intentára?
y qué ſerá finalmente
decirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni auſente?
En mas razon no eſtuviera,
que aqui mudados vinieſen
de mi amigo, y de mi eſpoſa
conſejos, y pareceres?
No fuera mejor, sí fuera,
que ſe mudáran las ſuertes,
y que Don Juan me animaſe,
y Leonor me detuvieſe?
Sí, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es eſte,
hablemos en el deſcargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan ſutiles diſcurſos
condenar injuſtamente.
No puede ſer que Leonor
tales conſejos me dieſe
por ſer noble, como es,
varonil, ſagaz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padecieſe?
Bien puede ſer, pues que dice
que da el conſejo, y lo ſiente.
No puede ſer que Don Juan
que me quedaſe dixeſe,
por parecerle que eſtaba
eſcuſado, y parecerle
que es dar diſguſto à Leonor?
Sí puede ſer. Y no puede
ſer tambien, que eſte galan
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caſo,
quando ſirva, quando eſpere,
quando mire, quando quiera,
en qué me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
ſoy quien ſoy, nadie puede
borrar fama tan ſegura,
ni opinion tan excelente.
Pero sí puede (ay de mi!)
que al ſol claro, y limpio ſiempre,
ſi una nube no le eclipſa,
por lo menos ſe le atreve,
ſi no le mancha, le turba,
y al fin, al fin le obſcurece.
Hay, honor, mas ſutilezas
que decirme, y proponerme?
mas tormentos, que me aflijan,
mas penas, que me atormenten,
mas ſoſpechas, que me maten,
mas temores, que me cerquen,
mas agravios, que me ahoguen,
y mas zelos, que me afrenten?
No, pues no podrás matarme,
ſi mayor poder no tienes,
que yo ſabré proceder
callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuidadoſo,

ſolícito, y aſiſtente,
haſta tocar la ocaſion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que eſta ſe llega,
valedme, cielos, valedme. *Vaſe.*

Sale Sirena con manto, y Manrique tras ella.

Sir. Eſcaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en caſa, todo el lugar
hoy ſiguiendome ha venido:
qué haré? *Manr.* Tapada de azar,
que mira, camína, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entre cano picote,
que con viento en popa vuelas,
con el manto de tres ſuelas,
y chinelas de anaſcote,
habla, ò deſcubrete, y ſea
deſengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, ſobre fea;
aunque en tu brio, confieſo
que indicio de todo das.
Sir. No dice mas? *Manr.* No sé mas.
Sir. Y à quantas ha dicho eſo?
Manr. Antes ſoy muy recatado:
no he hablado, à fe de quien ſoy,
ſino cinco todo hoy,
que ya eſtoy muy reformado.
Sir. Gracias al cielo, que veo
un hombre firme, y conſtante:
yo tampoco ſoy amante
de mas que nueve. *Manr.* Sí creo,
y porque me creas à mi,
de todas moſtrarte quiero
un favor, ſea el primero *Sacalos.*
el moño que ſale aqui.
Eſte moño pecador
ſu papel un tiempo hizo,
y de rizado, y poſtizo
fue martir, y confeſor.
No es de aljofar lo enſartado,
liendres ſon, con que me alegro,
que deſde lejos mirado,
parece un penacho negro,
de blancas moſcas nevado.
Aqueſta ſutil varilla
es barba de la ballena,
ſacada de una cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo miſmo que una coſtilla:
vara es de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la eſpalda mas eminente,
que ya todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla, que eſtás
mirando ahora en mis manos,
caſa fue, donde ſabrás
que vivieron dos enanos
ſin encontrarſe jamas.
Eſte es un guante, y no hay duda
de que, como ruiſeñor,
mucho tiempo eſtuvo en muda,
preguntéſelo al olor,
ſebo de cabrito ſuda.
Eſta cinta es de una dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Sir.* Por qué no?
Manr. Porque sé que ella me ama:
no es cauſa baſtante? *Sir.* Sí.
Manr. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y ſe ha de burlar de mi,
dar zelos cada momento,
maltratarme, deſpedirme,
y en efecto ha de pedirme,
que es la coſa que mas ſiento;
porque ſi al fin es coſtumbre
en ellas, tengo por juſto
hacer deſde luego guſto
lo que ha de ſer peſadumbre.
Sir. Y es hermoſa eſa ſeñora?
Manr. No, pero es puerca.
Sir. En verdad
que es muy buena calidad.

Manr.

Manr. Arrope un ojo la llora,
y otro aceyte. *Sir.* Es entendida?
Manr. Quanto dice entiendo yo,
mas quanto la dicen no,
que es entendida, entendida.
Sir. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Sir. Ay triste de mi! *Manr.* Qué ha sido?
Sir. Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es un diablo mi marido;
dé vuelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que él pasa,
le esperaré en esta casa.
Manr. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendré
en estando asegurada. *Vase.*
Sir. A un bellaco una taymada:
bien dentro de casa entré,
sin que fuese conocida;
lindamente le he engañado,
aunque él mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importaba, aunque lo fuese;
no importaba que dixese
que necia, y que sucia sea:
pero aceyte un ojo à mi,
y otro arrope? no por Dios;
y aun si lloráran los dos
una cosa, entonces sí
que callára; mas que tope
un picaron, un taymado;
que mis ojos han llorado
uno aceyte, y otro arrope?
Sale Leon. Sirena? *Sir.* Señora mia?
Leon. Quanto tu ausencia me cuesta!
hablastele? *Sir.* Y la respuesta
en este papel te envia;
y de palabra me dixo,
que si él una vez te hablára,
él se fuera, y te dexára.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para qué el papel tomaste?
Sir. Para traerte el papel.
Leon. Ay pensamiento, cruel,
qué facil entrada hallaste
en mi pecho! *Sir.* Pues qué importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Eso es bien que de mi creas?
la voz, Sirena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y sea *ap.*
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle.
Sir. Qué culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que así
vengues tu colera en él?
Leon. Pues si le tomo, verás
que es solo para romperle.
Sir. Rompele despues de leerle.
Leon. Eso sí, ruegame mas. *ap.*
Pesada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Sir.* Ya lo veo,
abrele pues. *Leon.* Dice así.
Lee. Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera
quien de tantas no acierta con su
muerte.
Qué te olvide pretendes? como puedo
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quejarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidaré despues favorecido,
q̃ el bien puede olvidarse, no el agravio.
Sir. Lloras, leyendo el papel?
son en fin pasadas glorias.
Leon. Lloro unas tristes memorias,
que vienen vivas en él.

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me dió
está presente, brotó
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
conseguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aqui.
Sir. Pues tu lo puedes hacer.
Leon. Como? *Sir.* Oyendole, que él dice
que en oyendole una vez,
se ausentará de Lisboa.
Leon. Como, Sirena, podré?
que à trueco de que se vaya,
imposibles sabré hacer:
como vendrá? *Sir.* Escucha atenta.
Ahora es al anochecer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan;
ni tarde, para temer,
que la vecindad lo note:
de mi señor, ya tu ves
que nunca viene à esta hora;
Don Luis no dudo que esté
en la calle, y podrá entrar
à esta sala, donde hableis
los dos, y entonces podrás
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leon. Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer;
vé ya por Don Luis: amor, *Vase Sir.*
aunque en la ocasion esté,
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltára,
quedára yo, que tambien
supiera darme la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada paso
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es él:
si me escucha? si me oye?
qué propio del miedo fue!
qué à tales riesgos se ponga
una principal muger!
Salen Sirena, y D. Luis como à obscuras.
Sir. Esta es Leonor. *Luis.* Ay de mi!
quantas veces esperé
esta ocasion, ya quisiera
no haberla llegado à ver.
Leon. Ya, señor Don Luis, estais
en mi casa, ya teneis
la ocasion que habeis deseado;
hablad apriesa, porque
os volvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de hielo, y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no habeis
pasados gustos, y ya
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo, nuestra patria,
(perdonadme) os quise bien,
desde que en la Vega os ví
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron,
restituyeron los pies:
ya sabeis. *Leon.* Esperad, yo
seré mas breve: Ya sé
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desden
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fe,
hasta que os favorecí:

(qué no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido ya,
siendo tercera fiel
la noche (qué no consiguen
una reja, y un papel?)
tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una gineta, y fue fuerza
iros à servir al Rey:
fuisteis à Flandes. *Luis.* Sí fui,
que aqueso yo lo diré,
donde dimos un asalto,
y murió valiente en él
un Don Juan de Benavides,
caballero Aragonés:
la equivocacion del nombre
dió causa para entender
que fuese yo el muerto, quanto
una mentira se cree!
llegó la nueva à Toledo.
Leon. Eso diré yo mas bien,
que sin vida la sentí,
y con vida la lloré;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que pasé.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casase por poder.
Luis. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshacer
el casamiento, corrí,
hasta que os ví, y os hablé
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leon. Estaba casada ya,
y pues os desengañé,
à qué habeis venido aqui?
Luis. Solo he venido por ver
si hay ocasion de quejarme,
que si culpando tu fe
descanso, iré luego à Flandes,
donde una bala me dé,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreció otra vez.
Sir. Gente sube la escalera.
Leon. Ay cielos! qué puedo hacer?
obscura está aquesta sala,
que aqui te quedes es bien;
porque à ti solo te hallen,
y habiendo entrado quien es,
podrás irte, no à Castilla,
que ocasion habrá despues
para acabar de quejarte.
Sir. Yo voy contigo tambien. *Vans. las 2.*
Luis. Qué confusion es esta,
que à mi desdicha iguala?
obscura está la sala,
y la noche funesta
ya de sombras cubierta
baxa: no sé la casa, ni la puerta;
que otra vez no he llegado
aqui (forzosa pena!)
temerosa Sirena,
y Leonor, me han dexado
confuso, y sin sentido.
Sale D. Juan como à obscuras encuentra con D. Luis, y sacan las espadas.
Juan. A estas horas no hubieran encendido
una luz? mas qué es esto?
quien es? no me responde?
Luis. Hallé puerta por donde
salir. *Entrase tentando por otra puerta.*
Juan. Responda presto,
ò ya desenvaynada,
lengua de acero, lo dirá mi espada.
Sale como à obscuras D. Lope, y Manrique.
Lop. Ruido de cuchilladas,
y obscuro el aposento?
Juan. Aqui los pasos siento.
Manr. Voy por luz. *Vase.*
Lop. Aqui espadas?
ya es fuerza q̃ me asombre.
Jua. Ya le he dicho otra vez que diga el nombre.

Lop. Quien mi nombre pregunta?
Juan. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirá en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste acero. *Dent. Leon.* Luz presto.
Salen Leonor, Sirena, y Manrique con luz.
Lop. Don Juan? *Juan.* Don Lope?
Leon. Ay cielos! *Lop.* Pues qué es esto?
Juan. En esta quadra entraba,
quando un hombre salia.
Leon. Algun hombre seria,
que robarla intentaba.
Lop. Hombre? *Juan.* Sí, y preguntando
quien era, la respuesta dió callando.
Lop. Disimular conviene, *ap.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera, à fe mia,
mataros, yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doy respuesta con la espa- (da.
Sir. Por quanto aqui se viera
un infeliz suceso.
Juan. Como puede ser eso,
si el que yo digo que era,
dentro está, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *Lop.* Digo
que era yo. *Juan.* Es cosa extraña.
Lop. O quanto à un hombre daña *ap.*
un ignorante amigo?
Qué no puedan los cuerdos, los mas (sabios
zelar de un necio amigo los agravios!
Pues si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, si eso pasa,
que yo examino toda aquesta casa.
Juan. Pues no saldrá por ella,
mirar seguro puedes.
Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della: *Vase D. Juan.*
Hoy seré cuerdamente,
si es q̃ ofendido soy, el mas prudente,
y à la venganza mia
tendrá exemplos el mundo,
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guia
con esa luz. *Manr.* No oso,
que yo de duendes soy poco goloso.
Leo. No entreis, señor, aqui, yo soy testi-
q̃ aseguraros ese quarto puedo. (go
Quiere D. Lope entrar, y detienele Leonor.
Lop. Pues de qué tienes miedo?
Manr. De todo. *Lop.* Suelta digo,
y tu véte de aqui, que antes es dicha,
que falte otro testigo à mi desdicha.
Toma la luz, y entrase, y Manrique se va por otra puerta.
Leon. Ay Sirena, qué suerte
es esta tan airada!
estoy, desesperada,
por darme aqui la muerte,
pues ya es fuerza que tope
à D. Luis escondido (ay Dios!) D. Lo-
El pensó que salia (pe.
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli estaba:
mas por qué mi porfia
duda lo que ha pasado? (do:
ya le ha visto D. Lope, ya le ha habla-
qué haré? irme no puedo;
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones:
toda soy confusion de confusiones.
Sale Don Luis con la espada desnuda, y embozado, y Don Lope tras él con la luz, y la espada desnuda.
Lop. No os encubrais, caballero.
Luis. Detened, señor, la espada,

que en la sangre de un rendido,
mas que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde
por los zelos de una dama,
dí à un caballero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde estoy por esta causa
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse
con traycion, y con ventaja.
Con ese cuidado, pues,
por esta calle pasaba,
quando tres hombres me embisten
à las puertas desta casa.
Viendo que (aunque el corazon
algunas veces se engaña)
era imposible defensa
contra tres de mano armada,
subíme por la escalera;
y ellos, ò por ver que estaba
en sagrado, ò por no hacer
tan dudosa la venganza,
no me siguieron, y estuve
en esa primera sala
esperando à que se fuesen;
y sintiendo sosegada
la calle, baxar me quise;
pero al salir de la quadra
hallé un hombre, que me dixo:
quien va? Yo que imaginaba
que eran mis propios contrarios,
no les respondo palabra:
de una sala en otra entré
hasta aqui. Esta es la causa
de haberme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
ahora dadme la muerte,
que como yo dicho haya
la verdad, y no padezca
alguna virtud sin causa,
moriré alegre, rindiendo
el sér, la vida, y el alma
à un honrado sentimiento,
y no à una infame venganza.

Lop. Pueden juntarse en un hombre
confusiones mas extrañas! *ap.*
tantos asombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas!
Si en la calle este hombre (cielos!)
tantos pesares me daba;
qué vendrá à darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta, pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo;
y quando no, aqui no hay causa
para mayores extremos,
sufre, disimula, y calla.
Caballero Castellano,
yo me alegro de que haya
sido contra una traycion
sagrado vuestro mi casa:
en ella, à ser hoy soltero,
os sirviera, y hospedára,
porque un caballero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podré hacer por vos,
será acudiros en quantas
ocasiones se os ofrezcan,
porque à ese lado mi espada;
contra tres mil, no os suceda
otra vez volver la espalda:
y ahora, porque salgais
mas secreto de mi casa,
podreis salir del jardin
por aquella puerta falsa,
yo la abriré; y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,
no cuenten que os hallé en ella,
y sea fuerza que vaya
à todos satisfaciendo
de qual ha sido la causa;
por-

porque aunque es cierto que nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la satisfaccion que basta;
quien de una malicia huye?
quien de una sospecha escapa?
quien de una lengua se libra?
quien de una intencion se guarda?
Y si llegára à creer:
qué es à creer? si llegára
à imaginar, à pensar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor; qué es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitára,
sangre, que no le vertiera,
almas, que no le sacára,
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
hasta que salgais. *Luis*. Helada *ap.*
tengo la voz en el pecho:
q̃ Portuguesa arrogancia! *Vanse los 2.*
Leon. Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo pensaba,
solo una vez vino el mal
menor que el que se esperaba:
ya puedo hablar, y ya puedo
mover las heladas plantas:
ay, Sirena, en qué me ví!
vuelva à respirar el alma.
Vuelve à salir Don Lope con luz.
Lop. Leonor? *Leo* Señor, pues q̃ intentas?
ya no supiste la causa
con que él entró, y ya supiste
que yo no he sido culpada?
Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama?
no, Leonor, solo te digo
que ya que aqui se declara
con nosotros. *Leon*. Ya él no dixo
que aqui de Castilla estaba
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sé nada.
Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de qué habias
de saberlo? pero basta
que él se fie de nosotros,
para que de aqui no salga;
y tu, Sirena, no digas
lo que entre los tres nos pasa
à ninguno, ni à Don Juan.
Sale D. Juan. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuidado.
Lop. Por Dios, Don Juan, linda gracia
es hacerme andar así
mirando toda la casa,
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
andadla vos. *Juan*. Para qué,
si ya aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos?
ya conozco mi ignorancia.
Lop Con todo, habemos los dos
segunda vez de mirarla.
Leon Qué prudencia tan notable!
Juan. Qué valor, y qué arrogancia!
Sir. Qué temor! *Lop*. Desta manera
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, disimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Manrique.
Juan. Donde está D. Lope? *Man*. Quando
entró en palacio, yo aqui
me quedé. *Juan*. Buscale, y di
q̃ yo le estoy esperando. *Vase Manr.*
Quedaréme imaginando
à solas, sin mi, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hacer discursos viene
en la opinion de un amigo:
Yo

Yo de Don Lope lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta hoy:
huesped en su casa estoy,
su hacienda gasto, y es mia,
su vida, y alma me fia;
pues como, cielos, podré
ser ingrato à tanta fe,
amistad, y cortesia?
Podré yo ver, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca
para ayudarle à vengar?
Podré yo ver murmurar
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dé lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y él lo ignore?
No podré, pues si él quedára
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia
al Castellano matára:
à él sin él yo le vengára
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es el cuerpo del agravio.
Yo à Don Lope le diré
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dice, por qué,
como le responderé
la causa? duda mayor
es esta; que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dice que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Qué debe hacer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo,
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio, yo fui su espejo,
por qué bien no le aconsejo?
mas él mismo viene alli,
no ha de quejarse de mi,
él me ha de dar el consejo.

Salen Don Lope, y Manrique.

Lop. Vuelvete, Manrique, y di
que luego à la quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey. *Manr.* Don Juan está alli,
y viene à hablarte. *Vase.*
Lop. Ay de mi! *ap.*
qué puede haber sucedido?
à qué puede haber venido?
Don Juan, pues qué hay por acá?
O como un cobarde está *ap.*
siempre à su temor rendido!
Juan. Don Lope, amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.
Lop. Ya para oir me prevengo *ap.*
alguna desdicha mia,
decid. *Juan.* Un caso me envia
un amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lop.* Y es? *Jua.* Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreció
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintió:
con las voces no lo oyó
entonces el desmentido;
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dél,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido.
Si este tendrá obligacion
de decirlo claramente
al otro que está inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues él no basta à vengalle?

si lo calla, es agravialle,
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?
Lop. Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *ap.*
que una duda sobre tantas,
bastará à volverme loco;
en otro sugeto toco
lo que ha pasado por mi,
Don Juan pregunta por sí,
luego alguna cosa vió:
haré que la diga? no;
pero que la calle, sí.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dar,
que no puede un hombre estar
ignorante, y agraviado:
aquel que ha disimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla;
porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sé decir,
que si un amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegára à decir,
tal pudiera presumir
de mi, tal imaginára,
que el primero en quien vengára
mi desdicha fuera en él,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.
Y no sé que en tal rigor
haya razon que no asombre,
y que se le pueda à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo.
Juan. Ya quedo ahora de vos
enseñado, eso diré,
y à este amigo avisaré
que calle: quedad con Dios. *Vase.*
Lop. Quien duda que entre los dos
pasa el caso que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta?
pues él que supo mi afrenta,
sabrá la venganza mia,
y el mundo la ha de saber:
basta, honor, no hay que esperar;
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer;
ni esperar à suceder
el mal; y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
volveré, donde contemplo
que dé su traycion exemplo,
y escarmiento mi venganza.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Aunque en la quinta, que del Rey la llama
el vulgo, aquesta noche duerma, digo
q̃ no me he de quedar hoy en Lisboa:
esté la gente toda prevenida,
que desde alli saldrá la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del sol los rayos, del Abril las flores.
Lop. Cobarde al Rey me llego, *ap.*
que esta pena, esta rabia, y este fuego,
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
Dame tus pies, será feliz mi boca,
si con su aliento esas esferas toca.
Rey. Há, D. Lope de Almeyda! si tuviera
en Africa esa espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.
Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna, q̃ se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir: q̃ causa hubiera

que

que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion?
Rey. No estais casado? (bado
Lop. Sí, señor, mas no el serlo me ha estor-
el ser quien soy, porque antes hoy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey Como, recien casada, (rada
quedará vuestra esposa? *Lo.* Muy hon-
en ver que os ha ofrecido (do;
à esta empresa un soldado en su mari-
q̃ es noble, es varonil, y mas sintiera
q̃ à vuestro lado, gran señor, no fuera;
pues si antes por mi fama os acudia,
ahora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Así lo creo,
que yo lo dixe, porque no era justo
descasaros tan presto, y de esto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
podreis hacer, D. Lope, mayor falta.
Vase el Rey, y acompañamiento.
Lop. Valgame el cielo! qué es esto?
por qué pasan mis sentidos?
alma, qué habeis escuchado?
ojos, qué es lo que habeis visto?
tan publica es ya mi afrenta,
que ha llegado à los oidos
del Rey? qué mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Hay hombre mas infeliz!
no fuera menos castigo,
cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasára, viendo antes
el incendio, que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo haré falta en mi casa?
pero qué rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fui ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis hombros
esos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros;
que me sepultáran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta, en que he caido;
à cuya gran pesadumbre,
ya desmayado me rindo.
Ay honor? mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo:
qué quejas tienes de mi?
en qué, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido,
haciendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte à riesgo,
toda mi vida no he sido
con el humilde cortés,
con el caballero amigo,
con el pobre liberal,
con el soldado bien quisto?
Casado (ay de mi!) casado,
en qué he faltado? en qué he sido
culpado? no hice eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y ahora à mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha habido
acciones que te ocasionen
con ignorancia, ò con vicio;
por qué me afrentas? por qué?
en qué tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias hay sin delito,
informaciones sin cargo,
y sin culpas hay castigo?
O locas leyes del mundo!
que un hombre que por sí hizo
quanto pudo para honrado,
no sepa si está ofendido!
Qué de agena causa, ahora
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien,
pues

pues nunca el mundo ha tenido
por las virtudes de aquél
à este en mas! Pues porque (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella, que facilmente
rindió alcazar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quien puso el honor en vaso,
que es tan fragil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos,
porque será un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para emendarlas vivo.
Iré con el Rey, y luego
volviendome del camino,
que ocasion habrá, tambien
la tendré para el castigo.
La mas publica venganza
será que el mundo haya visto:
sabrá el Rey, sabrá Don Juan,
sabrá el mundo, y aun los siglos
futuros, cielos, quien es
un Portugues ofendido.

Cuchilladas dentro, y sale D. Juan riñendo con otros, que van huyendo.

Juan. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
Uno. Huye, que es rayo su espada.
Lop. No es Don Juan aquel que miro?
à vuestro lado me hallais. (go,
Otr. den. Muerto soy. *Jua.* Si estais conmi-
poco fuera el mundo. *Lop* Ya
huyeron, decid, qué ha sido,
si la ocasion que teneis
no nos obliga à seguirlos?
Juan. Ay Don Lope, muerto estoy!
hoy nuevamente recibo
la afrenta que en la venganza
pensé que estaba en su olvido:
mas ay de mi! ha sido engaño,
porque bastante no ha sido
la venganza à sepultar
un agravio recibido.
Quando me aparté de vos,
llegué hasta este propio sitio,
que bate el mar, con el fin
que vos propio habeis venido,
que es de volver à la quinta,
adonde habeis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia: divertido
llegué pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al pasar,
el uno à los otros dixo:
Aqueste es Don Juan de Silva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliqué entrambos oidos.
Otro preguntó: Y quien es
este Don Juan? no has oido
(le respondió) su suceso?
pues este fue el desmentido
de Manuel de Sosa: yo,
que ya no pude sufrirlo,
saco la espada, y à un tiempo
tales razones le digo:
Yo soy aquel que maté
à Don Manuel, mi enemigo,
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
yo soy el desagraviado,
que no soy el desmentido,
pues con su sangre quedó
lavado mi honor, y limpio,
dixe, y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estilo
ser cobarde el maldiciente;

y así ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al mar, ò con esta espada
mi propia vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido;
dixo, no aquel satisfecho:
quien en el mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes, que afrentado, y vivo?
Mas no es así, que mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicó su agravio mismo,
porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*

Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendió,
la publico, claro está
que la venganza dirá
lo que la desdicha no?
y despues de haber vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirá engañado:
este es aquel ofendido,
y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agravio dirá,
pues la venganza sabrá
quien la ofensa no sabia.
Pues ya no quiero buscalla
(ay cielos!) publicamente,
sino encubrilla, y celalla,
que un ofendido prudente,
sufre, disimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro soldado,
este es el desagraviado,
sino, este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el sol la vea,
porque el que creyó mi agravio;
me bastará que la crea.
Y hasta que pueda logralla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, disimula, y calla. *Sale un Barq.*
Barquero? *Barq.* Señor? *Lop.* No tienes
un barco aprestado? *Barq.* Sí,
no faltará para ti;
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian,
nuestro Rey, que el cielo guarde;
hasta su quinta esta tarde
los barcos vienen, y van.

Lop. Pues prevénle, porque tengo
de ir hasta mi quinta yo.

Barq. Ha de ser luego? *Lop.* Pues no?

Barq. Al momento le prevengo. *Vase.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

Luis. Otra vez quiero leer
letras de mi vida jueces,
porque ya es placer dos veces
el repetido placer.

Lee. *Esta noche va el Rey à la quinta; entre la gente podeis venir disimulado; donde habra ocasion para que acabemos; vos de quejaros, y yo de disculparme. Dios os guarde.* Leonor.

Qué

Qué no hay un barço en que pueda
pasar: ò suerte importuna!
plegue à Dios que la fortuna
nunca un gusto me conceda.

Lop. Leyendo viene un papel
quien mi venganza previene;
y quien dudara que viene
leyendo mi afrenta en él?
qué cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.

Luis. Don Lope es este. *Lop.* Rigor,
disimulemos, y dando
rienda à toda la pasion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y disimulando;
y pues la serpiente halaga
con pecho de ofensas lleno,
yo hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga.
En muy poco, caballero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.
Yo quedé tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor,
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuidado.

Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero;
mas yo, como forastero,
à pediros no me animo
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con ese competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que ya los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.

Lop. Créolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad.

Luis. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro;
de quien no estaré seguro,
si lo estoy de mi enemigo?

Lop. Aunque arguiros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguiré la mia:
y decidme, qué buscais
por aqui? *Luis.* Un barco quisiera,
en que hasta la quinta fuera
del Rey. *Lop.* A tiempo llegais
que os podré servir, creed
que ya le tengo fletado.

Luis. Ocasion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha habido
en que pasar; y yo quiero
ver faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis: llegó *ap.*
la ocasion de mi venganza.

Luis. Qual hombre en el mundo alcanza
mayor ventura, que yo? *ap.*

Lop. A mis manos ha venido, *ap.*
y en ellas ha de morir.

Luis Qué me viniese à servir *ap.*
de tercero su marido! *Sale el Barquero.*

Bar. Ya el barco ha llegado. *Lop* Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado espero;
pero no, vos le esperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos ya.

Barq. No entreis en él, porque está
solo, y à una cuerda atado,

que

que no estará muy segura.
Lop. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.
Luis. Quien ha visto igual ventura? *ap.*
él me lleva desta suerte,
à donde à su honor me atrevo.
Lop. Yo desta suerte le llevo *ap.*
donde le daré la muerte. *Vanse los 2.*
Barq. El criado no vendrá
en mil horas, segun creo:
mas qué es aqueso que veo?
desasido el barco está,
rompida la cuerda; Dios
solo los puede librar,
que sin duda que en el mar
tendrán sepulcro los dos. *Vase.*

Salen Manrique, y Sirena.

Manr. Sirena, cuyo mirar
suspende, enamora, encanta,
vienes acaso à escuchar
à su orilla como canta
la Sirena de la mar?
Oye un soneto oportuno,
heroyco, grave, y discreto,
no te parezca importuno,
porque este es el un soneto
de los mil y ciento y uno.

Saca Manrique un papel, y lee.

Cinta verde, que en termino sucinta,
sucinta pudo hacerte aquel Dios tinto
en sangre q̃ gobierna el globo quinto
para que Venus estuviese en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traigo en este laberinto
tamaño como pasa de Corinto
el corazon mas negro que la tinta.
Hoy tu esperanza à mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
Amor flemas, y coleras barrunte:
Que como à mi de su color me pinte,
no podrá hacer, aunque en arpon me apunte,
que mi esperanza no se encaraminte.
Sir. Qué lindo soneto has hecho!
pero enseña, à ver si es verde
la cinta? *Manr.* En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
así estaba cierto dia
junto al tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia:
saqué aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empecé à llorar con ella:
besabala con placer,
y un aguila que me vió
llegarla al labio, pensó
que era cosa de comer:
baxó de una piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatóme el liston,
y volvió à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza;
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria:
esta es, Sirena, la historia,
llamada el aguila verde.
Sir. Pues oyeme lo que à mi
despues acá me pasó:
estando en el campo yo,
volar un aguila ví,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexó caer
junto à mi; y yo acudiendo
à ver lo que habia caido,
hallé entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.
Manr. Notable suceso ha sido!
Sir. Mas notable será ahora
la venganza. *Manr.* Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *Vase.*

Sale Doña Leon. Sirena? *Sir.* Señora?

Leon. Mucha
es mi tristeza. *Sir.* Pues no
sabré qué es la causa yo?
Leon. Ya la sabes, pero escucha:
Desde la noche triste
que, en tantas confusiones, abrasada
Troya à mi casa viste,
quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, Don Lope asegurado.
Despues que por la ausencia
q̃ quiere hacer en esta hermosa quinta,
adonde la excelencia
de la naturaleza borda y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo;
perdí, Sirena, el miedo,
que à mi propio respeto le tenia,
pues si escaparme puedo
de lance tan forzoso, la osadia
ya sin freno me alienta,
que peligro pasado no escarmienta:
A aquesto se ha llegado
ver à Don Lope mas amante ahora,
porque desengañado,
si algo temió, su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quantos han amado de esta suerte!
ò quantos han querido,
recibiendo por gracias los agravios!
Deste error no han podido
librarse los mas doctos, los mas sabios;
que la muger mas cuerda,
de haber amado, amada no se acuerda:
Quando Don Luis me amaba,
pareció que à Don Luis aborrecia;
quando sin culpa estaba,
pareció que temia,
y ya, qué loco extremo!
ni amo querida, ni culpada temo,
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada,
y pues para mi vida
hoy sigue al Rey D. Lope en la jornada,
escribo que Don Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque él le tenga.
Sale Juan. No sé como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre!
Leon. Señor Don Juan, pues no viene
con vos Don Lope? *Juan.* No pude
esperarle, aunque él me dixo
que antes que en el mar sepulte
el sol sus rayos, vendrá.
Leon. Como puede, si ya cubren
al mundo palidas sombras,
y al cielo lobregas nubes.
Juan. A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puede à nadie
el que de sí mismo huye.
Dent. Luis. Valgame el cielo! *Leo.* Qué voz
tan lastimosa discurre
el viento? *Juan.* En tierra no hay nadie.
Leon. En las ondas se descubre
del mar un bulto, que ya
siendo tremulas las luces
del dia, no se termina
quien es. *Juan.* Osado presume
escaparse, pues parece
que hácia nosotros le induce
piedad del cielo, lleguemos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.
Sale Don Lope mojado, y con una daga.
Lop. Ay de mi!
Juan. Llega. *Lop.* O tierra, patria dulce
del hombre! *Juan.* Qué es lo que veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo? *Lop.* No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga: ò Leonor!
ò mi bien! no es bien que dude
que el cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre:
amigo? *Juan.* Qué ha sido esto?
Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que vió el mundo. *Leon.* Como ayude
el cielo mis esperanzas,
y vivo esteis, no hay quien culpe
à la fortuna, aunque usase
de su tragica costumbre.
Lop. Hablé al Rey, busquéos à vos,
y como hallaros no pude,
fleté un barco; estando ya
para hacer que el agua sulque,
à mi un galan caballero,
cuyo nombre apenas supe,

que

que pienso que era un Don Luis
de Benavides, acude
diciendome, que, por ser
forastero, à quien se suple
un cortés atrevimiento,
me ruega, que no le culpe
el pedirme que en el barco
le traiga, que es bien procure
ver en la quinta del Rey
la gente quando se junte.
Obligóme à que le diese
un lugar, y apenas hube
entrado con él, y el barco
de los dos el peso sufre,
que el barquero aun no habia entrado,
quando el cabo, à quien le pudren
las mismas aguas del mar,
falta, porque le recude
una onda reciamente,
à cuyo golpe no pude
resistir, aunque tomé
los remos; al fin no tuve
fuerza, y los dos en el barco,
entrando por las azules
ondas del mar, padecimos
mil saladas inquietudes.
Ya de los montes de agua
ocupé las altas cumbres,
ya en bovedas de zafir
sepulcro en su arena tuve.
Al fin, guiado à esta parte,
à vista ya de las luces
de tierra, chocando el barco,
de arena, y agua se cubre.
El gallardo caballero,
à quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, sin que se ayude
à sí mismo, se rindió
al mar, donde le sepulte
su olvido. *Leon.* Ay de mi!

Cae desmayada.

Lop. Leonor,
mi bien, mi esposa, no turbes
tu hermosura: ha, cielo mio!
un hielo manso discurre
por el cristal de sus manos.
Ay Don Juan, la pesadumbre
de verme asi, no fue mucho
que la rindiese; no sufren
corazones de muger,
que estas lagrimas escuchen.
Llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

Juan. Qué bien en un hombre luce,
que callando sus agravios, *ap.*
aun las venganzas sepulte!
Desta suerte ha de vengarse
quien espera, calla, y sufre. *Vase.*

Lop. Bien habemos aplicado,
honor, con cuerda esperanza,
disimulada venganza
à agravio disimulado.
Bien la ocasion advertí
quando la cuerda corté,
quando los remos tomé
para apartarme de alli,
haciendo que pretendia
acercarme, y bien logré
mi intento, pues que maté
al que ofenderme queria;
(testigo es este puñal)
al agresor de mi afrenta,
à quien di en urna violenta
monumento de cristal.
Bien en la tierra rompí
el barco, dando à entender
que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mi.
Pues ya que, conforme à ley
de honrado, maté primero
al galan, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho, que aun no violó,
que no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de ver
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hacer.
Leonor (ay de mi!) Leonor,
bella como licenciosa,
tan infeliz como hermosa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexó la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
solo los he de fiar,
porque los sabrán callar,

de

de todos quatro elementos.
Allí al agua, y viento entrego
la media venganza mia;
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de tierra y fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo, en tanto que se abrasa,
osado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor daré,
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego:
sacaré acendrado dél
el honor que me ilustró,
ya que la liga ensució
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los cristales no ignoro
que salga acendrado el oro,
sin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y su valor deslustraba,
asi el mar las manchas lava
de la gran desdicha mia:
el viento la lleve luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haga el fuego;
porque asi el mortal aliento,
que à turbar el sol se atreve,
consuma, lave, arda, y lleve,
tierra, agua, fuego, y viento. *Vase.*

Salen el Rey, el Duque de Berganza, y acompañamiento.

Duq. Pensando el mar que dormia
segundo sol en su esfera,
mansamente retrató
à sus ondas las estrellas.
Rey. Vine, Duque, por el mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareció que tardaba
quanto por aqui es mas cerca;
y habiendo estado las aguas
tan dulces, y lisonjeras,
que el cielo, narciso azul,
se vió contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales parecen
mil abrasados cometas,
mil alados cisnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos vuelan.
Duq. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.
Rey. Entre la tierra, y el mar
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas quintas,
cuyas plantas lisonjean
ninfas del mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es ver un monte portatil,
es ver una errante selva;
pues vistas dentro del mar,
parece que se menean.
A Dios, dulce patria mia,
que en él espero que vuelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
de laurel entrar triunfante
de mil vitorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero ver. *Dent.* Fuego, fuego.
Rey Qué voces, Duque, son estas?
Duq. Fuego dicen, y hácia alli
la quinta que está mas cerca;
y si no me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se está abrasando. *Rey.* Ya veo
en impetu salir della,
hecha un volcan de humo, y fuego,
las nubes, y las centellas:
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca;
parece imposible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquemonos à ver
si hay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad?
Rey. Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale Don Juan medio desnudo.

Juan. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aquese hombre.
Duq. Desesperado, qué intentas?
Juan. Dexar en el mundo fama

de una amistad verdadera;
y pues que presente estás,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ò gran señor,
nos recogimos, apenas,
quando en un punto, un instante
creció el fuego de manera,
que parece que tomaba
venganza de su violencia:
Don Lope de Almeyda está
con su esposa, yo quisiera
librarlos. *Sale Manrique.*

Manr. Echando chispas,
como diablo de comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio desnudo, y saca à Doña Leonor en los brazos muerta.

Lop. Piadosos cielos, clemencia,
porque, aunque arriesgue mi vida,
escapar la suya pueda:
Leonor? *Rey.* Es Don Lope? *Lop.* Yo
soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas
à esta desdicha, à este asombro,
à este horror, à esta tragedia,
yace en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego helada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de envidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, à quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el no verla, y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego envuelta,
en humo denso anegada,
pues quando librarla intenta
mi valor, rindió la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me dexa,
y es, que ya podré serviros;
pues libre desta manera,
en mi casa no haré falta:
con vos iré, donde pueda
tener mi vida su fin,
si hay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
decid à quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dirá la venganza
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha sido!

Juan. Pues oigame Vuestra Alteza
aparte, porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
que pasaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dar à secreto agravio
tambien venganza secreta,
al galan mató en el mar,
porque en un barco se entra
con él solo, asi el secreto
al agua, y fuego le entrega;
porque el que supo el agravio,
solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable
que la antiguedad celebra,
porque secreta venganza
requiere secreta ofensa.

Juan. Esta es verdadera historia
del gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin à la Tragicomedia.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIÀ Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.